

XXXIV Semana del Tiempo Ordinario, Ciclo B

Sabado

I. Contemplamos la Palabra

1ª Lectura: Dn 7, 15-27.

"Yo, Daniel, me sentía agitado por dentro, y me turbaban las visiones de mi fantasía. Me acerqué a uno de los que estaban allí en pie y le pedí que me explicase todo aquello. Él me contestó, explicándome el sentido de la visión. [...] El poder real y el dominio sobre todos los reinos bajo el cielo serán entregados al pueblo de los santos del Altísimo. Será un reino eterno [...] y se someterán todos los soberanos."

Lectura evangélica: Lc 21, 34-36

"En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: -Tened cuidado: no se os embote la mente con el vicio, la bebida y los agobios de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. Estad siempre despiertos, pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir y manteneros en pie ante el Hijo del hombre".

II. Compartimos la Palabra

A veces nos resulta un poco difícil identificar si nuestros movimientos y elecciones acogen la oferta de intensa libertad que Dios nos hace. Así es posible que, de pronto, nos reconozcamos perteneciendo a otros "reinos" sirviendo a otros "reyes". Podría ser algo así como ir dentro de un vagón de un tren convencidos de viajar hacia un destino y descubrir, al apearnos, que estamos en una ciudad equivocada. ¿Qué hacer entonces? Pues, nos dirigimos a la estación de nuevo y con todo el sosiego que podamos reunir, nos sacamos un nuevo billete esta vez, eso sí, comprobando bien el destino.

Al margen ya de la imagen del viaje; nunca hemos de perder de vista que ni siquiera los sueños más queridos, nos pueden atar y convertirse en nuestros amos y señores. Imitar a Jesús es el único billete que nos permitirá llegar a buen puerto. Adoptar sus claves de relación con Dios Padre-Madre y con los demás es lo que nos mantendrá en pie sin tener que escondernos como lo hicieron Adán y Eva. Así podremos mirar a Dios a los ojos y disfrutar porque hemos puesto en Él la confianza.

Daniel es profeta, es altavoz de Dios para aquellos que le escuchaban, también hoy para nosotros. El que tenga oídos que oiga: El poder real y el dominio sobre todos los reinos bajo el cielo serán entregados al pueblo de los santos del Altísimo. Es la esperanza de Daniel, que el poder emane de Dios para que, en esa ley, nosotros podamos encontrar nuestra propia felicidad, habitando en ese "Reino" y midiendo la realidad con sus reglas de Amor y de Misericordia.

No nos vale elegir los agobios de la vida, no nos valen las estrecheces de espíritu. No podemos permitir que se nos escape lo humano y así nos volvamos barro. Dios se ha puesto en relación con nosotros, ya no tenemos excusa, podemos optar. El nos envía su aliento, un aliento creativo que nos lanza hacia el futuro. La pelota está en nuestro tejado. Quizá este Adviento que comienza la semana que viene no vaya a ser uno más, sino La Oportunidad que esperábamos de encarnar de nuevo y para siempre a este, el Dios del Amor.

Comunidad El Levantazo
CPJA - Valencia

Dominicos.org (con permiso)